Monseñor Pavlo Honcharuk, obispo de la diócesis ucraniana, una de las más afectadas por la violencia y los bombardeos, fue recibido hoy en el Palacio Apostólico por León XIV. «Agradecí al Santo Padre sus oraciones y su preocupación, así como su ayuda para liberar a los prisioneros y devolver a los niños. Lo invité a Ucrania».

«Hagamos todo lo posible por poner fin a esta guerra». El obispo Pavlo Honcharuk de Járkov-Zaporizhia, recibido esta mañana por el Papa León XIV, expresó su consuelo ante las palabras que le fueron confiadas. Estas dos ciudades ucranianas son tristemente conocidas en todo el mundo, al estar entre las más cercanas a la frontera rusa y, por lo tanto, entre los centros más afectados por la violencia y la brutalidad causadas por un conflicto que parece no tener fin. De hecho, el obispo Honcharuk describió Járkov como un «incendio», el «epicentro» de la guerra, cuando fue recibido esta mañana, 11 de septiembre, en el Palacio Apostólico Vaticano.

Una cálida bienvenida

«El Papa nos recibió con los brazos abiertos, y toda la audiencia fue muy, muy cálida», explicó en una entrevista con los medios vaticanos, que lo acogían en su sede. El prelado habló en plural, ya que no era el único presente en la audiencia con León, que duró aproximadamente una hora. La delegación incluía al padre Volodymyr Kyrylyuk, rector del seminario de la diócesis de Kamyanets-Podilskyi de los Latinos y capellán voluntario en una unidad militar a la que brinda apoyo pastoral, así como miembro de la Comisión de Pastoral Militar de la Conferencia Episcopal Latina de Ucrania. También estaban presentes la hermana Nelia Kutsak, miembro de la misma comisión, y la Sra. Tatiana Goncharuk, psicóloga, quienes han servido a los soldados y a las familias de los caídos desde 2014 y también son profesoras en la Escuela de Formación de Capellanes.

Gracias al Papa

«Todos se presentaron ante el Papa y le pidieron una bendición por su servicio», explica Monseñor Honcharuk. «Aceptamos esta bendición del Santo Padre no solo para nosotros, sino para todos aquellos que trabajan para salvaguardar vidas humanas». Por su parte, el obispo afirma haber agradecido al Papa en varias veces: «Le agradecí sus oraciones, su preocupación, todo lo que hace para apoyar a nuestro país. Y también su ayuda para liberar a nuestros presos y repatriar a los niños. Le dije que contamos con su oración y su apoyo porque son una gran fuente de fortaleza para nosotros».

Invitación a Ucrania

Honcharuk también reiteró su invitación al Papa para que visite Ucrania: "Sería una gran

señal para nosotros. En ese caso, le dije, debería venir a Járkov".

Mientras tanto, en su diócesis y entre su gente, exhausta por los bombardeos y la violencia, el obispo comparte las palabras que le dijo el Papa: «Dijo que estamos haciendo todo lo posible para acabar con esta guerra. Que se está trabajando mucho en este sentido», tanto en el ámbito diplomático como en el espiritual. «Esto es importante para nosotros porque nos hace comprender que no estamos solos, que el mundo ve claramente quién es la víctima y quién es el agresor».

También son importantes en este sentido las visitas a Ucrania este verano del Secretario Vaticano para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales, Monseñor Paul Richard Gallagher, y del Cardenal Matteo Zuppi, presidente de la CEI. «Demuestran que la Sede Apostólica está haciendo todo lo posible. Es decir, están utilizando todo su arsenal, todas las herramientas a su alcance, para promover esta causa».

Muerte y miedo

La perspectiva del obispo cambia cuando se le pregunta sobre la situación actual en Járkov, donde miles de personas han muerto, innumerables han resultado heridas y los bombardeos son incesantes (uno de los últimos tuvo lugar el 8 de septiembre). «Es una pregunta muy simple y a la vez muy compleja», responde. «Sencilla porque vemos lo que está sucediendo. Compleja porque vemos bombardeos constantes contra civiles, contra almacenes; una auténtica máquina de muerte. Mucha gente está muriendo, niños están muriendo, los residentes están perdiendo sus hogares. Realmente parece un exterminio del pueblo ucraniano».

Para Honcharuk, el atacante parece tener un "deseo de eliminar". También critica duramente todas las negociaciones recientes en torno a Ucrania, incluyendo la misión de los enviados estadounidenses a Moscú y Kiev, las conversaciones entre Trump y Putin, la aparente apertura del presidente ruso y las declaraciones del presidente ucraniano Zelensky sobre la posibilidad de un compromiso solo si Moscú cede. "Es un juego", dice el obispo de Járkov. "Si todo esto fuera posible, ya se habría hecho". La guerra en Ucrania no es "como un partido de fútbol", subraya el prelado: "No debemos fijarnos en quién ganó y quién perdió". Hay personas muriendo, personas que quedarán marcadas de por vida y personas aterrorizadas porque "hay quienes quieren entrar en el país para eliminarlas". "Es una verdadera siembra de miedo y muerte".

El deseo de que la guerra termine pronto

El deseo de monseñor Honcharuk es, pues, que «la guerra termine cuanto antes». «Pidamos a Dios que su amor entre en el corazón de todos. Porque si el amor de Dios entra en mi corazón, eleva mi dignidad. Y solo cuando siento mi propia dignidad como ser humano puedo ver la dignidad de los demás. Todas las guerras comienzan cuando el hombre es insensible...»